

Capítulo 1:

Las mujeres en el mundo del trabajo: medición de las preferencias de las mujeres y de los hombres

La pregunta fundamental en la encuesta que establece las preferencias de las mujeres en el mercado de trabajo debía elaborarse cuidadosamente, de tal modo que no disminuya el valor del trabajo realizado dentro del hogar. Las tareas del hogar y la prestación de cuidados son, sin duda, trabajo, aunque no está remunerado. De hecho, la 19ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, celebrada en 2013, especificó que el trabajo va más allá del empleo remunerado y que, en particular, incluye las tareas del hogar y las labores de cuidado no remuneradas, realizadas mayormente por las mujeres.⁶

Pregunta para las mujeres: ¿PREFERIRÍA tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?

La pregunta toma en consideración que las mujeres tienen diferentes realidades en función de la edad, el estado civil, el número de niños en el hogar, el nivel de educación, y si viven en entornos urbanos o rurales. Algunos de estos factores podrían influir en sus preferencias, y la pregunta ayuda a determinar qué es lo que atrae más a las mujeres cuando se les plantea la opción de trabajar, de permanecer en el hogar para cumplir responsabilidades de prestación de cuidados, o una combinación de ambas. De manera análoga, los entrevistadores no interpretaron la pregunta para las encuestadas: al hablar de "trabajo remunerado", no se especificó si éste se refería a un trabajo asalariado o a los ingresos provenientes del empleo por cuenta propia, si estos trabajos eran en la economía formal o informal, o si las condiciones de trabajo eran buenas.

En un principio, Gallup tenía la intención de hacer esta misma pregunta a los hombres, pero en entrevistas cognitivas y pruebas previas a la encuesta se observó que, con la salvedad de algunos países, la pregunta no estaba en consonancia con la mentalidad de los hombres. Muchos se mostraban incrédulos ante ella; en todas las épocas, las funciones asignadas a cada género han establecido fundamentalmente que la responsabilidad de los hombres es trabajar fuera del hogar. Como consecuencia, Gallup reformuló ligeramente la pregunta dirigida a los hombres:

Pregunta a los hombres: ¿PREFERIRÍA que las mujeres de su familia tuvieran un trabajo remunerado, permanecieran en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hicieran ambas cosas?

A primera vista, puede parecer que se están perpetuando las funciones patriarcales existentes al preguntar a los hombres qué preferirían para las mujeres de su familia. Sin embargo, en esencia, la igualdad de género no puede lograrse si nos centramos únicamente en las percepciones y actitudes de las mujeres; para poder avanzar de manera efectiva, es preciso analizar asimismo las opiniones y la mentalidad de los hombres. Otra ventaja de esta pregunta es que revela las diferencias entre las opiniones de los hombres y las opiniones de las mujeres sobre las mujeres y el trabajo.

Al analizar las respuestas a estas dos preguntas, es importante comprender que se trata de las preferencias de las mujeres y de los hombres. Estas opiniones no reflejan necesariamente la situación en el empleo de las mujeres hoy en día, o la situación en el empleo de las mujeres pertenecientes a las familias de los hombres encuestados. Es posible que algunas de las mujeres que trabajan expresen el deseo de permanecer en el hogar, y que algunas mujeres que están cuidando de su familia y de su hogar muestren su preferencia por tener un empleo remunerado.

De manera análoga, cuando los encuestados indican una preferencia tanto por el trabajo remunerado como por cuidar de la familia y del hogar, esto no significa necesariamente que aspiren a un trabajo a tiempo parcial. Estas respuestas podrían indicar que tanto las mujeres como los hombres reconocen que las mujeres ya hacen ambas cosas – es decir, tienen un empleo remunerado a tiempo completo y asumen al mismo tiempo las responsabilidades familiares – o son capaces de hacerlas.

Conclusión principal

El **70**

por ciento de las mujeres y el

66

por ciento de los hombres preferirían que las mujeres tuvieran un trabajo remunerado – más del doble del porcentaje que preferiría que las mujeres permanecieran simplemente en el hogar.

⁶ 19ª Conferencia de Estadísticos del Trabajo, 2013. Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo (Ginebra).

Tanto los hombres como las mujeres prefieren que las mujeres tengan un trabajo remunerado

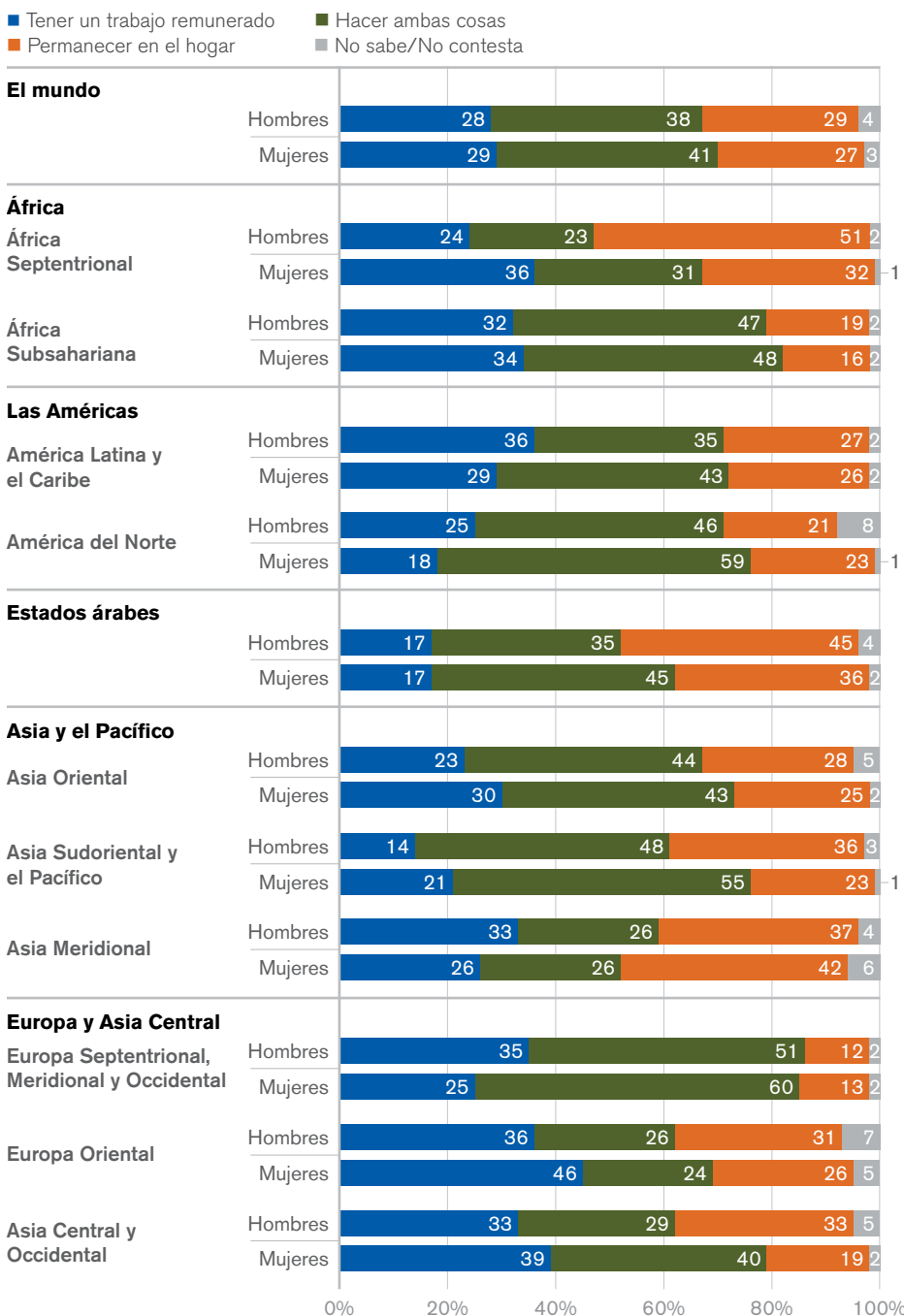
A escala mundial, el 70 por ciento en total de las mujeres y un porcentaje similar de hombres (el 66 por ciento) se inclinan por que las mujeres tengan un trabajo remunerado (combinando quienes querrían que las mujeres tuvieran únicamente un empleo remunerado y quienes prefieren que tengan un trabajo remunerado y cuiden al mismo tiempo de su hogar y de su familia). Cada una de estas cifras duplica con creces el porcentaje de hombres que preferirían que las mujeres se limitaran a permanecer en el hogar.

Aproximadamente tres de cada diez mujeres en todo el mundo preferirían tener un trabajo remunerado (el 29 por ciento), y un porcentaje similar se inclina por permanecer en el hogar (el 27 por ciento). Cuatro de cada diez mujeres desearían hacer ambas cosas (el 41 por ciento). Los hombres también quieren lo mismo para las mujeres de su familia: el 28 por ciento querría que éstas tuvieran un trabajo remunerado, el 29 por ciento desearía que permanecieran en el hogar y el 38 por ciento se inclina por que hagan ambas cosas.

Gráfico 2. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o hagan ambas cosas

[Pregunta a las mujeres encuestadas] ¿Preferiría tener un empleo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?

[Pregunta a los hombres encuestados] ¿Preferiría que las mujeres de su familia tuvieran un trabajo remunerado, permanecieran en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hicieran ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

Los hombres y mujeres de Europa Septentrional, Meridional y Occidental suelen estar a favor de que las mujeres tengan un trabajo remunerado (prácticamente nueve de cada diez prefieren que las mujeres tengan únicamente un trabajo remunerado, o hagan ambas cosas), mientras que los hombres en África Septentrional y los Estados árabes se inclinan en menor grado por esta opción. Una ligera mayoría de hombres en África Septentrional (el 51 por ciento) y casi la mitad de los hombres en los Estados árabes (el 45 por ciento) preferirían que las mujeres permanecieran en el hogar.

Recuadro 2

Las políticas favorables a la familia son fundamentales

A la luz de la conclusión de que la mayoría de las mujeres querrían trabajar y de que los hombres se avienen a ello, es preciso reexaminar las limitaciones institucionales. Mejorar el acceso de las mujeres al mercado de trabajo es una manera de promover su empoderamiento económico y de reducir la desigualdad de género. Por consiguiente, la preferencia expresada por las mujeres y los hombres de que las mujeres trabajen y cuiden de su familia tiene importantes consecuencias para la política nacional. Las políticas que no permiten conciliar las responsabilidades laborales y familiares podrían conducir a tasas de participación más bajas de la fuerza de trabajo femenina, a niveles más altos de segregación sectorial y profesional, a porcentajes más elevados de mujeres que trabajan de forma involuntaria a tiempo parcial, y a desigualdades salariales y de ingresos. La combinación de estos factores contribuye al enorme “castigo” al que se enfrentan las mujeres por sus responsabilidades no remuneradas relacionadas con la prestación de cuidados. La mayor participación de los hombres en dichas responsabilidades puede generar resultados positivos tanto para las mujeres como para los hombres. A medida que sigan evolucionando las funciones asignadas a cada género y la naturaleza de los hogares, los mercados y las sociedades, las políticas favorables a la familia serán fundamentales para lograr la igualdad de género en el mundo del trabajo.

En 1981, la OIT adoptó el Convenio sobre los trabajadores con responsabilidades familiares (núm. 156), con el objetivo de “instaurar la igualdad efectiva de oportunidades y de trato entre los trabajadores de uno y otro sexo con responsabilidades familiares, al igual que entre éstos y los demás trabajadores”.⁷

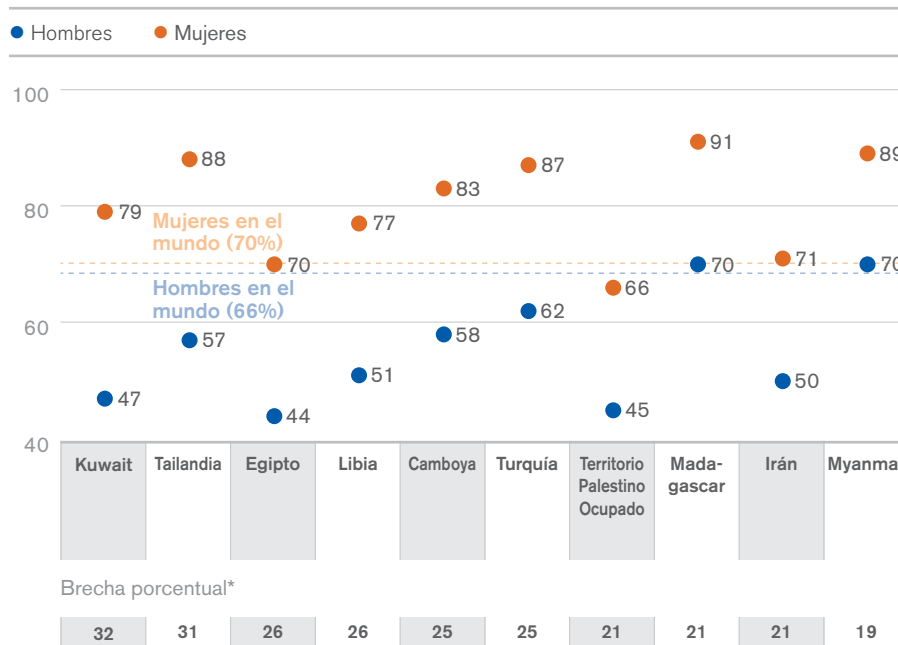
El Convenio insta a que se adopten medidas encaminadas a:

- prohibir la discriminación en el empleo de los trabajadores con responsabilidades familiares;
- apoyar unas condiciones de empleo que permitan conciliar la vida familiar y profesional;
- establecer un ordenamiento del tiempo de trabajo que propicie la vida familiar;
- desarrollar o promover servicios favorables a la familia, tales como servicios de asistencia a la infancia, entre otros, e
- impartir formación con el fin de que todos los trabajadores con responsabilidades familiares puedan integrarse y permanecer en la fuerza de trabajo, y reintegrarse a ella tras una ausencia debida a dichas responsabilidades.

Al mismo tiempo, en una serie de países las mujeres están mucho más inclinadas que los hombres a tener un trabajo remunerado, con independencia de que se dediquen únicamente a trabajar, o a cuidar asimismo de su familia y de su hogar. Estos países no se limitan a una región o a un grupo de desarrollo determinados. Se encuentran en diferentes regiones en todo el mundo, con inclusión de los Estados árabes, África Septentrional y Asia Sudoriental y el Pacífico, si bien las mayores brechas de género se observan en Kuwait y Tailandia, donde más de 30 puntos porcentuales separan las preferencias de las mujeres de las expresadas por los hombres.

Gráfico 3. Países y territorios con la mayor brecha de género en cuanto a la opinión acerca de que las mujeres trabajen

Porcentaje que querría que las mujeres tuvieran un trabajo remunerado, o que trabajaran y cuidaran al mismo tiempo de su hogar



*Aproximadamente 1 000 encuestas en cada país/territorio

Las mujeres jóvenes se inclinan más por tener un trabajo remunerado

Las mujeres, en particular las jóvenes, están desproporcionadamente expuestas a la pobreza, a los trabajos de calidad deficiente y a los trabajos mal remunerados. Suelen carecer de opciones para pasar del empleo a tiempo parcial o temporal al empleo a tiempo completo. En la economía informal, trabajan a menudo en condiciones precarias en las zonas tanto urbanas como rurales.⁷

En todas las regiones del mundo, las mujeres jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años son el grupo de mujeres que más se inclina por tener un trabajo remunerado, en lugar de trabajar y cuidar del hogar, o de permanecer en el hogar. El porcentaje de mujeres en esta franja de edad en todo el mundo que prefieren un trabajo remunerado oscila entre el 53 por ciento en Europa Oriental (el porcentaje más alto) y el 20 por ciento en los Estados árabes (el porcentaje más bajo).

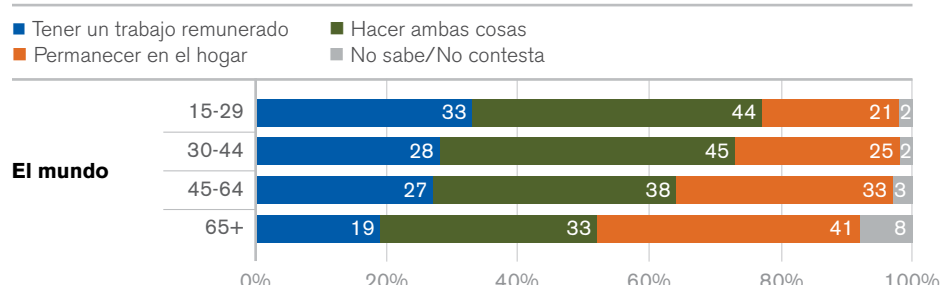
⁷ Convenio núm. 156 – Convenio sobre los trabajadores con responsabilidades familiares, 1981 (núm. 156). Organización Internacional del Trabajo. 1981.

⁸ Elder, S., y Kring, S.: OIT, 2016. *Young and female – a double strike? Gender analysis of school-to-work transition surveys in 32 developing economies* (Ginebra).

Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

Gráfico 4. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o hagan ambas cosas – Mujeres por edad

¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

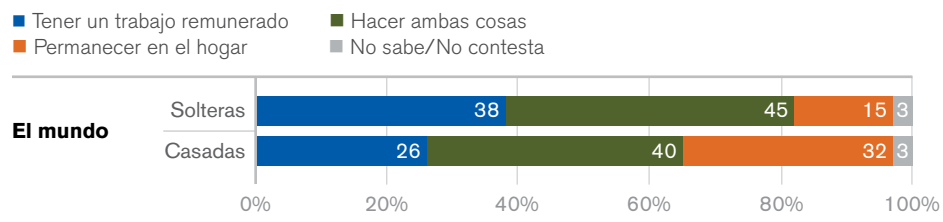
A escala mundial, las mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años se inclinan más por hacer ambas cosas – es decir, por trabajar y cuidar de su familia – que por tener únicamente un trabajo remunerado (el 44 por ciento en comparación con el 33 por ciento). Esta preferencia es incluso mayor en una serie de regiones. Más de la mitad de las mujeres jóvenes prefieren “ambas cosas” en Europa Septentrional, Meridional y Occidental (el 59 por ciento), en Asia Sudoriental y el Pacífico (el 58 por ciento) y en los Estados árabes (el 52 por ciento). Existen pocas diferencias en las respuestas de los hombres a esta pregunta entre los diferentes grupos de edad.

Las mujeres solteras son las que menos se inclinan por permanecer en el hogar

Las mujeres que nunca se han casado expresan una menor preferencia por permanecer en el hogar (el 15 por ciento) que las mujeres casadas (el 32 por ciento) o las mujeres viudas/divorciadas/separadas (el 28 por ciento).⁹ Las mujeres solteras también prefieren tener únicamente un trabajo remunerado (el 38 por ciento), en comparación con las mujeres casadas (el 26 por ciento) y las mujeres viudas/divorciadas/separadas (el 27 por ciento).

Gráfico 5. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o hagan ambas cosas – Mujeres por estado civil

¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

Existen pocas diferencias entre las respuestas de los hombres basadas en el estado civil. Los hombres casados suelen inclinarse por que las mujeres de su familia tengan un trabajo remunerado y cuiden asimismo de su familia (el 37 por ciento), pero un porcentaje algo

⁹ Datos basados en el estado civil indicado por las mujeres encuestadas.

inferior (el 32 por ciento) desearía que las mujeres permanecieran únicamente en el hogar.

Un dato interesante es que el estado civil parece influir más en la actitud de las mujeres hacia el trabajo que la presencia de niños pequeños en el hogar. (Es importante señalar que estos niños pueden ser, o no, los propios hijos de la persona encuestada. Gallup pregunta a las personas cuántos niños menores de 15 años de edad viven en sus hogares, con independencia de que los niños sean, o no, suyos.)

Las mujeres en todo el mundo tienen esencialmente la misma preferencia por permanecer en el hogar, independientemente de que haya niños menores de 15 años viviendo en sus hogares, o no (el 28 por ciento y el 26 por ciento, respectivamente). En cambio, los hombres se inclinan mucho más por que las mujeres se queden en casa si hay niños viviendo en su hogar (el 33 por ciento) que si no los hay (el 26 por ciento).

Las mujeres y los hombres con un nivel de educación más alto prefieren que las mujeres combinen el trabajo con las responsabilidades relativas a la prestación de cuidados

Si bien el nivel de educación de los hombres y las mujeres en las economías desarrolladas es prácticamente el mismo (y, en algunos casos, como en las Américas, éste es más alto entre las mujeres), las mujeres en las economías emergentes y en desarrollo siguen estando muy a la zaga de los hombres. En los países desarrollados, éstas tienen las mismas probabilidades que los hombres de tener estudios universitarios (y la mayoría tiene al menos estudios secundarios), si bien en las economías emergentes y en desarrollo tienen más probabilidades que los hombres de haber accedido únicamente a la educación primaria o menos.

A escala mundial, las mujeres y los hombres que tienen un nivel de educación más alto suelen preferir que las mujeres tengan un trabajo remunerado y cuiden asimismo del hogar, en lugar de limitarse a tener un trabajo remunerado o a permanecer en el hogar. Aproximadamente la mitad de las mujeres que tienen estudios secundarios (el 47 por ciento) o universitarios (el 51 por ciento) preferirían tener un trabajo remunerado y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar, mientras que tres de cada diez en cada grupo preferirían tener únicamente un empleo remunerado. Un número mucho menor de mujeres que han alcanzado un nivel de educación secundaria o universitaria (el 21 por ciento y el 15 por ciento, respectivamente) se inclinan por que las mujeres permanezcan en el hogar.

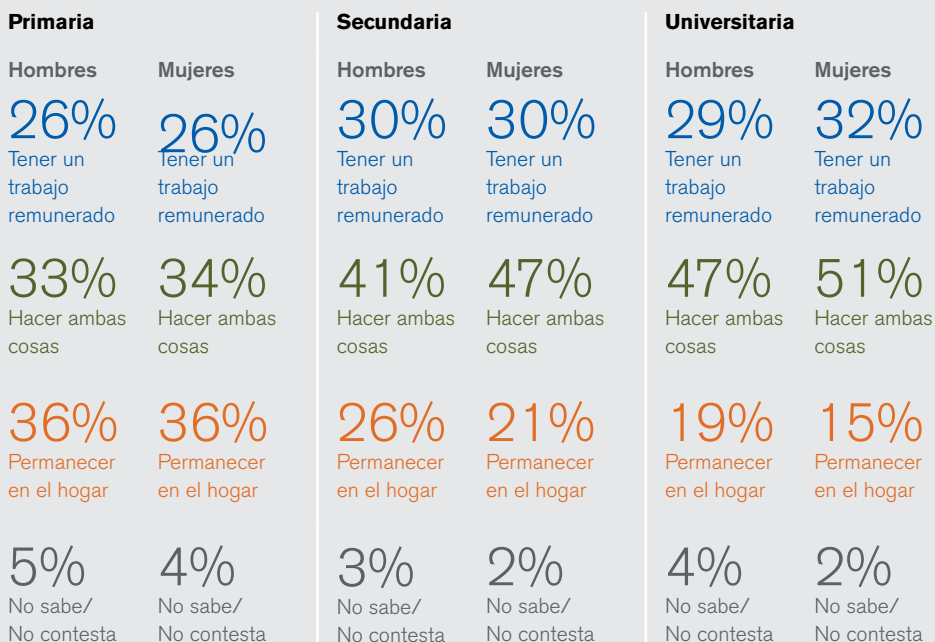
Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

Gráfico 6. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o hagan ambas cosas – Mujeres y hombres por nivel de educación

Educación primaria: primaria o menos. Secundaria: Algunos secundaria/Algunos superior. Educación universitaria: Licenciatura universitaria de cuatro años o más

[Pregunta a las mujeres encuestadas] ¿Preferiría tener un empleo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?

[Pregunta a los hombres encuestados] ¿Preferiría que las mujeres de su familia tuvieran un trabajo remunerado, permanecieran en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hicieran ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

Por otra parte, las mujeres que tienen una educación primaria o menos se inclinan tanto por permanecer en el hogar (el 36 por ciento) como por tener un trabajo remunerado y cuidar al mismo tiempo del hogar (el 34 por ciento); el 26 por ciento preferiría tener únicamente un trabajo remunerado. Esto puede reflejar la falta de sistemas de apoyo efectivos para las mujeres que disponen de menos medios económicos, incluida la facilitación de servicios de asistencia a la infancia y de cuidado de personas mayores.

En Tailandia, por ejemplo, los trabajadores a domicilio que participaron en un estudio informal de supervisión de la economía, aunque trabajaban a destajo y estaban mal remunerados, mencionaron que la capacidad de conciliar el trabajo con el cuidado de los hijos y otras responsabilidades familiares era una gran ventaja de trabajar a domicilio.¹⁰

¹⁰ Horn, Z.E.; Namsonboon, B., y Tulaphan, P.S., 2013. "Home-based workers in Bangkok, Thailand" (Cambridge, MA, WIEGO). Tal como se cita en OIT: *Las mujeres en el trabajo – Tendencias 2016* (Ginebra).

Las diferencias entre las preferencias expresadas por los hombres que tienen estudios secundarios o universitarios y las indicadas por aquéllos que tienen una educación primaria son menores que las observadas entre las mujeres, pero uno de cada dos sigue estando a favor de que las mujeres tengan un trabajo remunerado y cuiden al mismo tiempo del hogar, en lugar de permanecer en el hogar.

Recuadro 3

Políticas encaminadas a reducir las brechas de género en el mercado de trabajo

El matrimonio y el embarazo precoces, fundamentalmente en los países en desarrollo, y las responsabilidades de prestación de cuidados no remunerados en todo el mundo, son obstáculos continuos para la educación de las mujeres y su incorporación a la fuerza de trabajo. Unas medidas de política que faciliten la transición de la escuela al trabajo y aumenten la igualdad de trato y la empleabilidad, tales como estimular la demanda a través de políticas macroeconómicas y formular políticas específicas del mercado de trabajo, pueden ayudar a afrontar estos obstáculos. Facilitar una protección adecuada de la maternidad y disposiciones relativas a licencias, ofrecer un horario de trabajo flexible y responder a la necesidad de unos mejores servicios de asistencia a la infancia y de cuidado de las personas mayores a través de medidas estatales y de medidas adoptadas por los empleadores tanto para los hombres como para las mujeres también puede contribuir enormemente a incrementar la participación.¹¹

Las mujeres de las zonas urbanas son las que menos se inclinan por permanecer en el hogar

A nivel mundial, al igual que sus homólogos en las zonas rurales, las mujeres y los hombres que viven en las zonas urbanas suelen preferir que las mujeres tengan un trabajo remunerado y cuiden de su familia. Al mismo tiempo, las mujeres y los hombres en las zonas urbanas – y las mujeres en particular (sólo el 22 por ciento) – se inclinan en menor grado que sus homólogos de las zonas rurales por que las mujeres permanezcan en el hogar. No obstante, existen algunas diferencias interesantes por región.

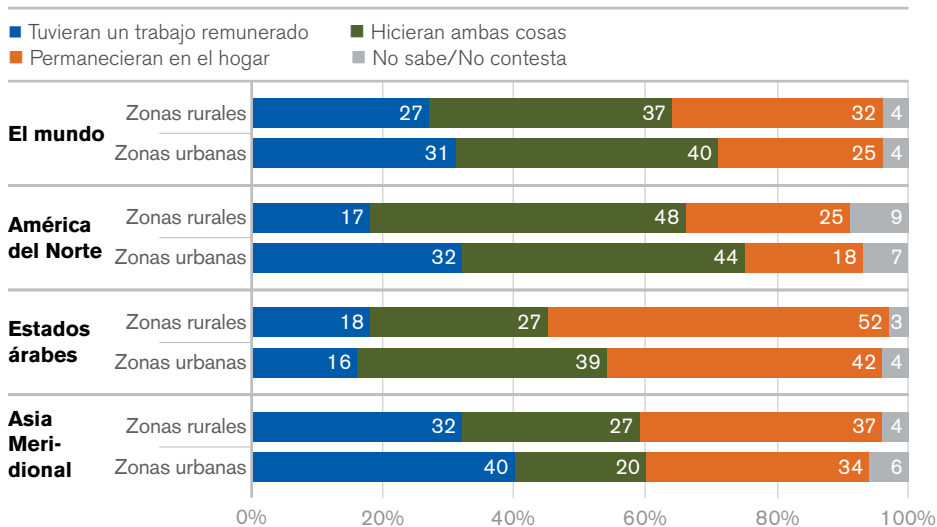
En América del Norte, las actitudes siguen en gran medida el patrón mundial. Sin embargo, en esta subregión, los hombres en las zonas urbanas (el 32 por ciento) suelen expresar una mayor preferencia que las mujeres en las zonas urbanas (el 19 por ciento) por que las mujeres tengan únicamente un trabajo remunerado.

¹¹ Elder, S., y Kring, S., 2016: *Young and female – a double strike? Gender analysis of school-to-work transition surveys in 32 developing countries*, Work4Youth Publication Series, núm. 32 (Ginebra).

Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

Gráfico 7. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o ambas cosas – Hombres

¿Preferiría que las mujeres de su familia tuvieran un trabajo remunerado, permanecieran en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hicieran ambas cosas?



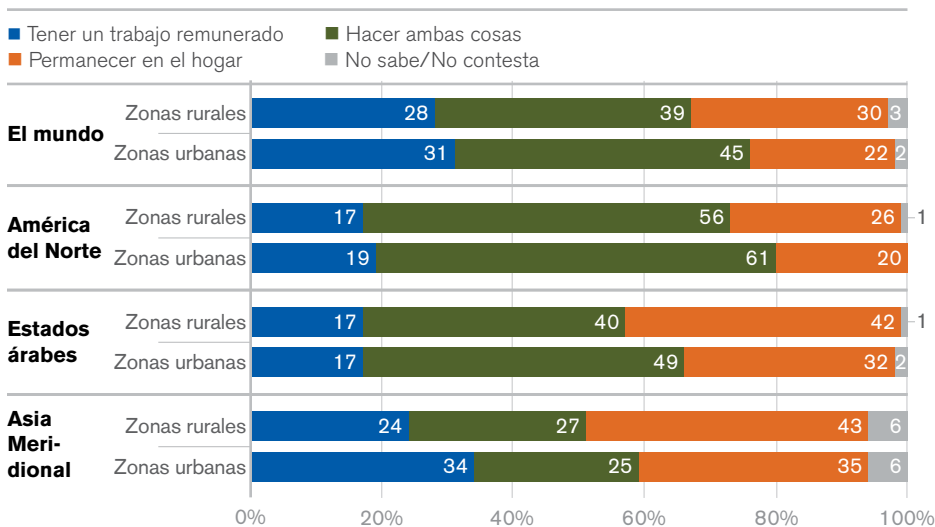
Encuesta Mundial Gallup, 2016

En los Estados árabes, apenas existe una diferencia entre el porcentaje de mujeres y de hombres en las zonas urbanas y rurales que consideran que las mujeres deberían tener únicamente un trabajo remunerado. A lo sumo, uno de cada seis de cualquier grupo apoya esta idea. Sin embargo, los hombres en las zonas rurales se inclinan en mayor grado por que las mujeres permanezcan en el hogar (el 52 por ciento), mientras que las mujeres en las zonas rurales expresan prácticamente la misma preferencia por tener un trabajo remunerado y cuidar asimismo de su familia y de su hogar (el 40 por ciento) que por permanecer en el hogar (el 42 por ciento). En los Estados árabes, las opiniones de los hombres que viven en las zonas urbanas están más divididas: el 42 por ciento estima que las mujeres deberían permanecer en el hogar, y el 39 por ciento señala que deberían tener un trabajo remunerado y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar. Las mujeres en las zonas urbanas también suelen estar más a favor de una situación que les permita trabajar y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar (el 49 por ciento).

En Asia Sudoriental, las mujeres en las zonas rurales se inclinan en mayor grado que sus homólogos masculinos por que las mujeres permanezcan en el hogar (el 43 por ciento frente al 37 por ciento), lo que podría reflejar obstáculos para la movilidad y la falta de infraestructura pública. En las zonas tanto urbanas como rurales, las mujeres suelen estar menos a favor que los hombres de que las mujeres tengan únicamente un trabajo remunerado.

Gráfico 8. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar, o hagan ambas cosas – Mujeres

¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

Las mujeres presentes en la fuerza de trabajo preferirían conciliar la vida laboral y familiar

Las mujeres que trabajan a tiempo completo para un empleador prefieren situaciones que les permitan conciliar las obligaciones laborales y las familiares/del hogar. Casi la mitad de las mujeres en todo el mundo que trabajan a tiempo completo para un empleador afirman que preferirían tener un trabajo remunerado y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar (el 47 por ciento). Un porcentaje algo inferior (el 38 por ciento) desearía tener únicamente un trabajo remunerado. Pocas de estas mujeres – apenas el 13 por ciento – se inclinan por permanecer en el hogar.

Recuadro 4

Escala del empleo establecida por Gallup

Salvo que se indique lo contrario, el análisis de los datos por situación en el empleo y de las preguntas de la OIT o de otras formuladas por Gallup se ha llevado a cabo utilizando la escala del empleo de Gallup. Gallup clasifica a los encuestados en una de seis categorías de empleo basadas en una combinación de respuestas del encuestado a una serie de preguntas que miden escalas fundamentales del empleo, tal como indican las normas de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. A los encuestados de todo el mundo se les formula una serie idéntica de preguntas.

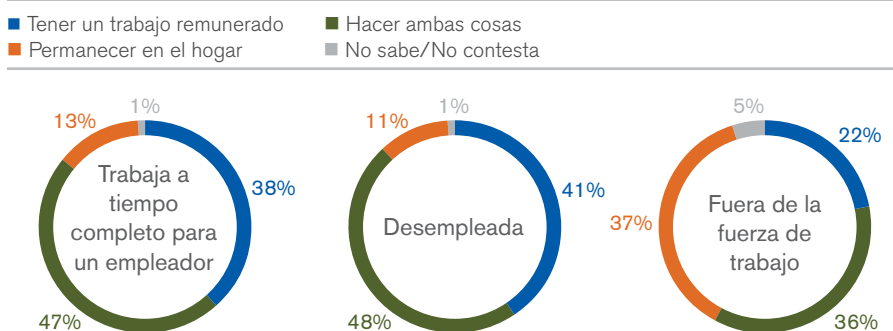
- Trabajan a tiempo completo para un empleador: Se considera que los encuestados trabajan a tiempo completo para un empleador si trabajan para éste al menos 30 horas por semana.
- Trabajan a tiempo completo para sí mismos: Se considera que los encuestados trabajan a tiempo completo para sí mismos si son trabajadores por cuenta propia y si trabajan al menos 30 horas por semana.
- Trabajan tiempo parcial; no desean trabajar a tiempo completo: Los encuestados que trabajan para un empleador o para sí mismos y que no trabajan más de 30 horas por semana en ninguna de estas modalidades se clasifican como trabajadores a tiempo parcial. Además, al ser encuestados, indicaron que no quieren trabajar más de 30 horas por semana.
- Trabajan a tiempo parcial; desean trabajar a tiempo completo: Los encuestados que trabajan para un empleador o para sí mismos y que no trabajan más de 30 horas por semana se clasifican como trabajadores a tiempo parcial. Además, al ser encuestados, expresaron su voluntad de trabajar más de 30 horas por semana.
- Desempleados: Un encuestado está desempleado si señala que no ha trabajado en los siete últimos días, ni para un empleador ni para sí mismo. El encuestado también debe indicar que ha estado buscando activamente un empleo en las cuatro últimas semanas Y que estaba disponible para empezar a trabajar en las cuatro últimas semanas.
- Fuera de la fuerza de trabajo: Los encuestados que están fuera de la fuerza de trabajo son aquellos que no han trabajado en los siete últimos días, ni para un empleador ni para sí mismos, y que no están buscando trabajo NI están disponibles para empezar a trabajar. Los encuestados pueden ser estudiantes a tiempo completo, jubilados, discapacitados o personas que se ocupan de las tareas del hogar; sin embargo, algunos encuestados no se encontrarán en ninguna de estas situaciones.

Las comparaciones a gran escala de las mediciones a nivel de país realizadas por Gallup de la tasa de empleo en relación con la población y de la tasa de desempleo, por una parte, con las mediciones equivalentes de la OIT, por otra, muestran altas correlaciones, aunque imperfectas. Suelen rondar los cinco puntos, lo que se aproxima al margen de error observado casi todos los años en la mayoría de las encuestas a nivel de país realizadas por Gallup.

No es sorprendente que las mujeres desempleadas sean las que más prefieran tener únicamente un empleo remunerado (el 41 por ciento); sin embargo, casi el mismo porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo completo para un empleador (el 38 por ciento) afirman lo mismo. Aproximadamente una tercera parte de las mujeres que trabajan a tiempo parcial, pero que desearían trabajar a tiempo completo (el 33 por ciento), preferirían limitarse a tener un trabajo remunerado, al igual que tres de cada diez de quienes trabajan a tiempo parcial, pero no quieren trabajar a tiempo completo (el 29 por ciento). Sin embargo, las mujeres en todos los grupos se inclinan mayormente por tener un trabajo remunerado y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar.

Gráfico 9. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar, o hagan ambas cosas – Mujeres por situación en el empleo

¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

La mayoría de las mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo querrían estar trabajando

La mayoría de las mujeres (el 58 por ciento) que están fuera de la fuerza de trabajo querrían tener un trabajo remunerado (el 22 por ciento) o trabajar y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar (el 36 por ciento). Más de un tercio (el 37 por ciento) de las mujeres de este grupo afirman que prefieren permanecer en el hogar. Sin embargo, dado que la mitad de las mujeres en todo el mundo no están presentes en la fuerza de trabajo, es revelador que sean tan numerosas las que querrían incorporarse a la fuerza de trabajo, si pudieran.

En todas las regiones del mundo salvo en Asia Meridional, la mayoría de las mujeres que no participan en la fuerza de trabajo querrían tener un trabajo remunerado, o tener un empleo remunerado y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar. Éste no sólo es el caso de las mujeres que viven en países con un nivel más bajo de desarrollo; más de siete de cada diez mujeres en Europa Septentrional, Meridional y Occidental (el 75 por ciento) que están fuera de la fuerza de trabajo querrían tener un trabajo remunerado o hacer ambas cosas.

Las mujeres más jóvenes que están fuera de la fuerza de trabajo prefieren trabajar y conciliar la vida laboral y familiar

Por lo general, entre las mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo, cuanto más jóvenes son más se inclinan por tener un trabajo remunerado, o por trabajar y cuidar al mismo tiempo de su familia. Las mujeres jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años que no participan en la fuerza de trabajo son las que más prefieren tener únicamente un trabajo remunerado o hacer ambas cosas (el 67 por ciento). Sin embargo, entre las mujeres de todos

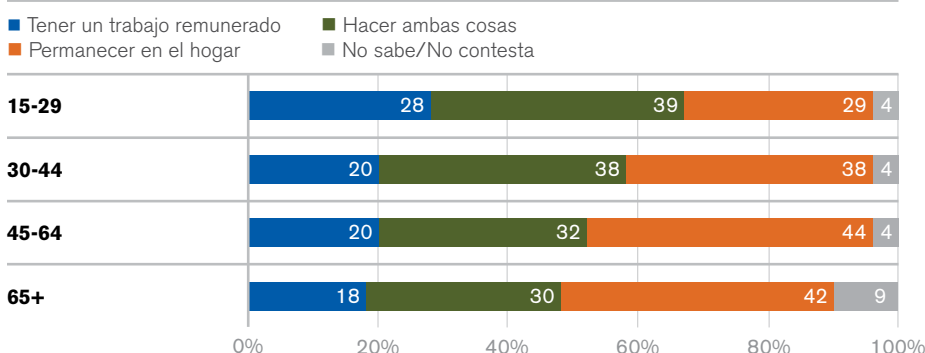
Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

los grupos de edad, este deseo no cae por debajo del nivel de la mayoría hasta después de los 65 años de edad – la edad de jubilación en casi todos los países –, pero incluso entonces, el 48 por ciento de las mujeres de este grupo desean tener únicamente un trabajo remunerado, o trabajar y cuidar asimismo de su familia.

En América Latina y el Caribe y en los Estados árabes, el deseo entre las mujeres que no están presentes en la fuerza de trabajo de tener únicamente un trabajo remunerado, o de trabajar y cuidar asimismo de su familia, experimenta una fuerte disminución a partir de los 29 años de edad, y sigue cayendo en cada grupo de edad posteriormente. En los Estados árabes, por ejemplo, donde sólo el 29 por ciento de las mujeres participa en la fuerza de trabajo, el 64 por ciento del grupo más joven de mujeres (de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años) querría tener únicamente un trabajo remunerado, o trabajar y cuidar asimismo de su familia. Sin embargo, este deseo cae por debajo del nivel de la mayoría a partir de los 29 años de edad, y sigue disminuyendo posteriormente.

Gráfico 10. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar o hagan ambas cosas – Mujeres no presentes en la fuerza de trabajo, por edad

¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?



Encuesta Mundial Gallup, 2016

El empleo está vinculado con las evaluaciones de la vida realizadas por las mujeres y los hombres

La Declaración de Filadelfia de 1944 indica los fines y objetivos de la OIT, y pone de relieve la función de la OIT al ayudar a asegurar el bienestar de todas las personas.

Gallup lleva a cabo estudios sobre las evaluaciones que las personas realizan de sus propias vidas, y clasifica a las personas según estén “prosperando”, “luchando” o “sufriendo”, en función de cómo éstas califican su vida actual y futura en una escala de niveles que oscilan entre el 0 y el 10, basada en la Escala de Autoevaluación de Cantril.¹²

¹² Véase el apéndice I para consultar las preguntas completas y la puntuación.

Gallup considera que las personas están prosperando – el mejor estado posible – si ellas mismas estiman que su vida actual se sitúa en el nivel 7 o más, y que su vida dentro de cinco años se encontrará en el nivel 8 o más. Las personas que están prosperando tienen menos enfermedades, menos días de ausencia por enfermedad, unos ingresos más altos, un mayor nivel de estudios y unos mejores entornos de trabajo. Se entiende que las personas están sufriendo – el peor estado posible – si éstas sitúan su vida actual y futura en el nivel 4 o menos. Es más probable que no puedan satisfacer sus necesidades básicas, como la comida y el alojamiento, y que tengan dolor físico y un gran nivel de estrés, preocupación, tristeza e ira.

A escala mundial, menos de una de cada cuatro mujeres (el 24 por ciento) o de uno de cada cuatro hombres (el 22 por ciento) evalúan su vida de una manera suficientemente positiva como para entrar en la categoría “prosperando”. Aunque las mujeres suelen estar prosperando con más frecuencia que los hombres, sea cual fuere su situación en el empleo, las perspectivas de las mujeres y de los hombres en lo que respecta a su vida están estrechamente relacionadas con su situación en el empleo. Las mujeres y los hombres que están empleados al nivel deseado – ya sea trabajando a tiempo completo para un empleador, o trabajando a tiempo parcial y sin querer trabajar a tiempo completo – evalúan con frecuencia su vida de una manera más positiva que quienes no tienen un empleo o quienes no están presentes en absoluto en la fuerza de trabajo. En la subregión nórdica, que registra el porcentaje más alto a escala mundial de personas que están prosperando – el 65 por ciento de los hombres y el 66 por ciento de las mujeres –, aquéllos que trabajan a tiempo completo para un empleador muestran unas evaluaciones incluso mejores de su vida, ya que el 75 por ciento, para ambos sexos, se sitúa en “prosperando”.

Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

Cuadro 2. Evaluación de la vida en función de la situación en el empleo

		Total mundial		Trabaja a tiempo completo para un empleador		Desempleados		Fuera de la fuerza de trabajo	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El mundo	Prospe-rando	22%	24%	25%	29%	14%	19%	21%	22%
	Luchando	64%	61%	62%	60%	70%	68%	64%	61%
	Sufriendo	14%	15%	13%	11%	16%	13%	15%	17%
África	Prospe-rando	13%	16%	14%	17%	12%	14%	14%	16%
	Luchando	74%	71%	75%	72%	77%	70%	70%	71%
	Sufriendo	13%	13%	11%	10%	12%	15%	15%	13%
Las Amé-ricas	Prospe-rando	44%	48%	50%	58%	23%	27%	42%	45%
	Luchando	50%	46%	47%	39%	70%	65%	48%	48%
	Sufriendo	6%	6%	3%	3%	7%	8%	9%	7%
Estados árabes	Prospe-rando	24%	26%	33%	40%	11%	26%	24%	25%
	Luchando	58%	55%	57%	55%	58%	46%	58%	56%
	Sufriendo	17%	18%	10%	5%	31%	28%	17%	19%
Asia y el Pacífico	Prospe-rando	15%	17%	16%	17%	9%	16%	15%	17%
	Luchando	68%	65%	67%	68%	73%	73%	68%	64%
	Sufriendo	17%	18%	17%	15%	18%	11%	16%	20%
Europa y Asia Central	Prospe-rando	34%	32%	38%	38%	23%	22%	30%	28%
	Luchando	55%	55%	55%	54%	55%	62%	56%	56%
	Sufriendo	11%	13%	7%	9%	22%	16%	14%	16%

Gallup clasifica a las personas según estén "prosperando", "luchando" o "sufriendo", en función de cómo éstas califican su vida actual y futura en una escala de niveles que oscilan entre el 0 y el 10, basada en la Escala de Autoevaluación de Cantril.

Encuesta Mundial Gallup, 2016

Por el contrario, los hombres y las mujeres que están desempleados son los que menos probabilidades tienen de estar prosperando. De hecho, el desempleo redundará más en detrimento de las evaluaciones de la vida que estar fuera de la fuerza de trabajo. El porcentaje de mujeres desempleadas y de hombres desempleados que están prosperando es incluso

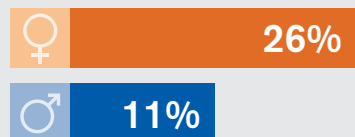
menor (el 19 por ciento y el 14 por ciento, respectivamente) que el porcentaje de hombres y mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo y que están prosperando (el 21 y el 22 por ciento, respectivamente).

Estudios mundiales sobre el bienestar realizados anteriormente por Gallup y Healthways¹³ muestran que incluso en las economías más adelantadas, como los Estados Miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el desempleo tiene importante repercusiones en múltiples ámbitos de la vida de las personas. En los Estados Miembros de la OCDE, que suelen gozar de altos niveles de bienestar, quienes están desempleados registran los niveles más bajos de bienestar financiero, comunitario y con sus propósitos.

En los Estados árabes, el desempleo afecta más a las evaluaciones de la vida realizadas por los hombres que a las efectuadas por las mujeres

En cada región del mundo y en cada nivel de desarrollo, existen una relación entre el empleo y las evaluaciones de la vida realizadas por los hombres y por las mujeres, pero los efectos no son siempre los mismos. En los Estados árabes, por ejemplo, tanto las mujeres como los hombres tienden a prosperar más si trabajan a tiempo completo para un empleador. Sin embargo, los efectos positivos son aún más pronunciados entre las mujeres (el 40 por ciento) que entre los hombres (el 33 por ciento). El desempleo afecta en menor grado a las evaluaciones positivas de la vida realizadas por las mujeres en esta región que a las efectuadas por los hombres. En los Estados árabes, el porcentaje de mujeres desempleadas que está prosperando duplica con creces el registrado entre sus homólogos masculinos (el 26 por ciento y el 11 por ciento, respectivamente). Esto puede reflejar la mayor carga que pesa sobre los hombres en una cultura en la que se les percibe tradicionalmente como el sostén de la familia. Un porcentaje similar de hombres desempleados (el 31 por ciento) que de mujeres desempleadas (el 28 por ciento) en los Estados árabes evalúan su vida a un nivel suficientemente bajo como para considerarse que están sufriendo.

En los Estados árabes, el porcentaje de mujeres desempleadas que está prosperando duplica con creces el de sus homólogos masculinos.



¹³ Healthways. (2014). *State of global well-being: Results of the Gallup-Healthways Global Well-Being Index*.

Estudio de caso

El ferviente deseo de las mujeres en Europa Oriental, Asia Central y Occidental, y África Septentrional, de tener un trabajo remunerado

Las mujeres en Europa Oriental, Asia Central y Occidental, y África Septentrional destacan por ser las que más desearían tener un trabajo remunerado. Sin embargo, en muchas de las regiones resulta difícil que las preferencias correspondan con la realidad.

Las mujeres en Europa Oriental son las que más querrían tener un trabajo remunerado, en comparación con las del resto del mundo. Casi la mitad de las mujeres en esta región (el 46 por ciento) indican su preferencia por tener un trabajo remunerado, frente a una de cada cuatro que se inclina por permanecer en el hogar (el 26 por ciento), o por trabajar y cuidar al mismo tiempo de su familia (el 24 por ciento). La alta tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (el 54 por ciento), el elevado porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo completo para un empleador (el 71 por ciento) y la baja tasa de desempleo entre las mujeres (el 5 por ciento) en esta región indican que las preferencias de muchas mujeres corresponden con su situación laboral. Este patrón parece derivarse de la historia de la mayoría de los antiguos países socialistas de la región y del gran énfasis que se ha puesto durante años en la educación de las mujeres y en su participación en la fuerza de trabajo.

Después de Europa Oriental, las mujeres en Asia Central y Occidental – región en la que muchos países también tienen un legado socialista – ocupan el segundo lugar en lo que respecta a su preferencia por tener un trabajo remunerado (el 39 por ciento). No obstante, en esta región, el porcentaje de mujeres que participa en la fuerza de trabajo (el 41 por ciento) es muy inferior al registrado entre los hombres (el 65 por ciento), y las tasas de desempleo entre las mujeres son relativamente altas (el 12 por ciento de las mujeres frente al 9 por ciento de los hombres).

Sin embargo, la mayor diferencia entre las aspiraciones de las mujeres y la realidad se observa en África Septentrional. Más de una de cada tres mujeres en esta región (el 36 por ciento) preferiría tener un trabajo remunerado. En cambio, son las que menos participan en la fuerza de trabajo (el 25 por ciento) en relación con sus homólogas en el resto del mundo; sólo el 33 por ciento trabaja a tiempo completo para un empleador y el 31 por ciento están desempleadas. Estos resultados pueden reflejar presiones culturales, así como una falta de empleos y unos salarios bajos en la región; sólo el 24 por ciento de los hombres preferirían que las mujeres de su familia tuvieran únicamente un trabajo remunerado, y el 51 por ciento – el porcentaje más alto en todo el mundo – querría que permanecieran en el hogar. Estas conclusiones tienen repercusiones en materia de política para los gobiernos y para las organizaciones de empleadores y de trabajadores que están deseando aprovechar toda la

base de talento en sus países. La formación y la creación de capacidad para las mujeres, y la sensibilización de los hombres acerca de los beneficios de aumentar los ingresos del hogar, son medidas que deben considerarse.

Las preferencias de las mujeres en África Septentrional son muy similares a las expresadas por las mujeres en todo el mundo – las más jóvenes de la región suelen inclinarse por tener únicamente un trabajo remunerado o por conciliar la vida laboral y familiar, y las que tienen un nivel de educación más alto preferirían trabajar en lugar de permanecer en el hogar. Sin embargo, una vez más, los hombres en esta región no están en sintonía con las mujeres: los hombres menores de 45 años – particularmente en Egipto, Libia y Marruecos – expresan una mayor preferencia que los hombres de más edad por que las mujeres permanezcan en el hogar. Asimismo, los hombres que tienen un mayor nivel de estudios se inclinan por que las mujeres tengan un trabajo remunerado.

En Egipto, por ejemplo, la mayoría de los hombres de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años (el 58 por ciento) y entre los 30 y los 44 años (el 62 por ciento) prefieren que las mujeres permanezcan en el hogar, mientras que menos de la mitad (el 47 por ciento) de los hombres de 45 años o más piensan de este modo. Esto contrasta enormemente con las aspiraciones de las egipcias jóvenes: el 25 por ciento de las que tienen entre 15 y 29 años de edad preferirían permanecer únicamente en el hogar, al igual que el 27 por ciento de aquéllas que tienen entre 30 y 44 años. Las egipcias que tienen 45 años o más se inclinan en mayor grado que sus homólogas más jóvenes por permanecer en el hogar (el 41 por ciento).

En África Septentrional, una de cada tres mujeres que no están presentes en la fuerza de trabajo preferiría tener un trabajo remunerado (el 34 por ciento), y el 27 por ciento afirma que desearía trabajar y cuidar al mismo tiempo de su familia y de su hogar. La gran mayoría de las mujeres que no participan actualmente en la fuerza de trabajo de la región quisiera incorporarse a la misma, pero en esta región los hombres parecen opinar de otro modo.

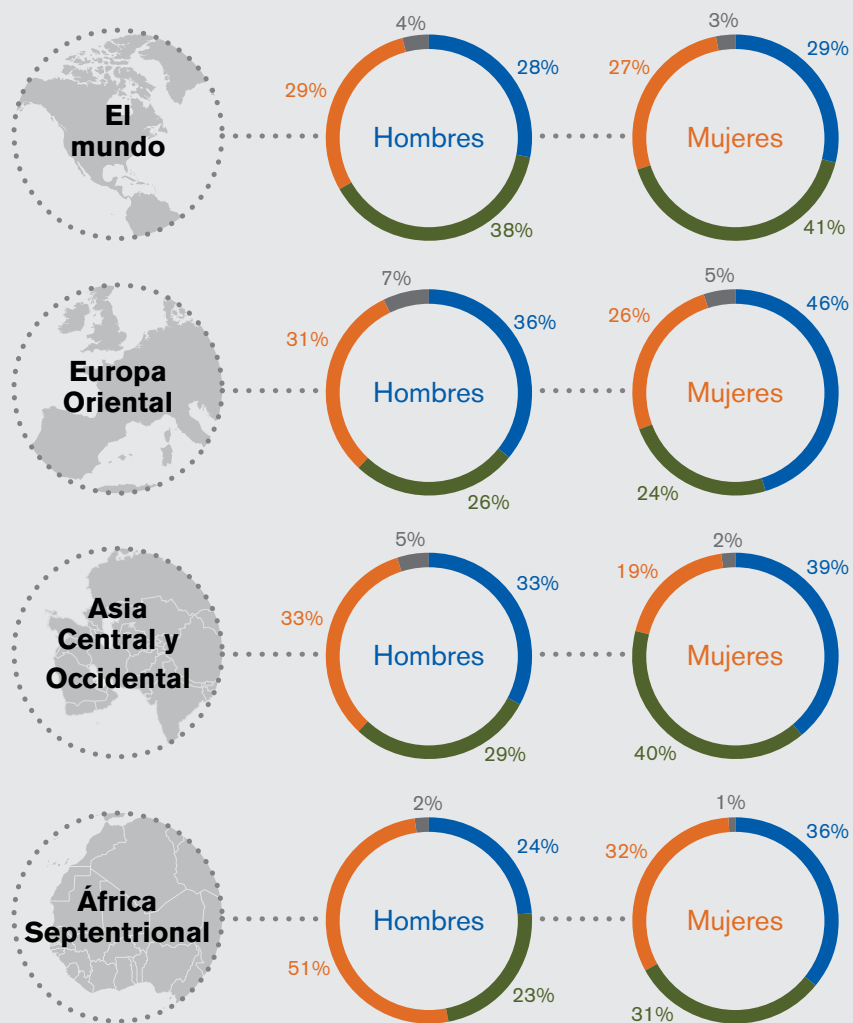
Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres

Gráfico 11. Preferencia por que las mujeres tengan un trabajo remunerado, permanezcan en el hogar, o hagan ambas cosas

[Pregunta a las mujeres encuestadas] ¿Preferiría tener un trabajo remunerado, permanecer en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hacer ambas cosas?

[Pregunta a los hombres encuestados] ¿Preferiría que las mujeres de su familia tuvieran un trabajo remunerado, permanecieran en el hogar cuidando de su familia y ocupándose de las tareas del hogar, o hicieran ambas cosas?

- Tener un trabajo remunerado
- Permanecer en el hogar
- Hacer ambas cosas
- No sabe/No contesta



Encuesta Mundial Gallup, 2016